

Como éste restablece el sentido de las anteriores revelaciones y las completa, de modo que correspondan á las exigencias variables de los tiempos, es, por sí solo, la revelación absoluta, la ley divina exclusivamente valedera, cuyo puntual cumplimiento es el deber supremo de todo creyente. Era consecuencia natural de utilizar el concepto de la omnipotencia de Dios hasta la predestinación general, que la tendencia ortodoxa declarara poco á poco el Corán increado y existente en Dios desde la eternidad, en contra de lo cual los heterodoxos se aferraron también á la idea de la creación de la divina palabra. Pero así como en todo caso todas las enseñanzas y mandamientos del Corán representan emanaciones directas de la revelación, del mismo modo aquellas disposiciones que se refieren á la vida civil y política forman parte de la ley religiosa y son, como tales, invariables.

Ahora bien: mientras que el texto del Corán, tal como aun hoy día lo poseemos, debe ser considerado como auténtico en todo lo esencial, hasta para la crítica moderna, no sucede lo mismo respecto de su sentido é inteligencia. Mucho es en sí oscuro y ambiguo, y también gran número de pasajes solo adquieren su significación por el motivo histórico con que fueron revelados. La teología mahometana procura vencer todas estas dificultades reuniendo con el mayor cuidado todos los relatos sobre hechos y dichos del Profeta que proceden de testigos oculares y auriculares, y que fueron transmitidos tan solo verbalmente durante los primeros cien años. Por estos relatos sabemos cómo el mismo Profeta quería que fuera interpretado este ó aquel pasaje del Corán, á qué sucesos ó personas se refieren y en qué época fueron revelados. Al propio tiempo, debemos á esta tradición gran número de enseñanzas y prescripciones de Mahoma que él mismo no había anunciado como directas revelaciones divinas sino dadas únicamente como director de la comunidad, y que habían proporcionado á sus primeros adeptos, que en todo procuraban imitar su ejemplo lo mas exactamente posible, la adecuada base para completar la legislación coránica en aquellos casos especiales que no habían sido previstos en el propio texto de la Escritura. Esta tradición, que se llama la Sunna, constituye así la necesaria explicación y aplicación de la palabra divina á los asuntos de la vida ordinaria, y es, al lado del Corán, la fuente principal de que teólogos y juristas, cuyos juicios coinciden casi por completo unos con otros, según ya hemos dicho, sacan los elementos para sus sistemas de enseñanza. Desechan las muchas alteraciones debidas á la tradición oral, demasiado prolongada, y las distinguen del verdadero meollo; y esta es la tarea de investigación que, por su importancia, ocupa uno de los primeros puestos en el sistema científico mahometano (1).

La teología mahometana, con aquella especial predilección por cosas que no pueden saberse ni en general ni por las fuentes de la revelación, que también constituye entre nosotros el carácter de cierta tendencia de la teología escolástica, se detiene en la enseñanza de las postrimerías, ó sea de la tercera máxima fundamental del Islam. «El hombre es de Dios y á él debe volver,» esta es la forma mas sencilla de esta máxima; pero aun aquí mismo el Corán ha expresado muchas veces, con palabras de sentido muy material, muchos conceptos que abarcan los mas minuciosos detalles.

(1) Ciertamente que concuerdan muy poco sus reglas con las de nuestra crítica histórica, de manera que no debemos extrañar que á cada momento se introduzcan historias verdaderamente increíbles, relatos maravillosos y desfiguraciones intencionadas de los hechos; pero también se encuentra al propio tiempo gran abundancia de materiales valiosos, cuya separación de la hojarasca que los cubre no ofrece en la mayor parte de los casos insuperable dificultad para la ciencia occidental.

Para los hombres es invisible el otro mundo en que dominan Dios y los ángeles; pero su realidad se manifiesta á sus contradictores de un modo horroroso cuando en el último día la trompeta despierta á los que duermen en sus sepulcros, cuando comparecen ante el trono de Dios en filas interminables, cuando se ve la balanza en que han de ser pesadas las acciones de cada uno y cuando sus dos ángeles escribientes traen el libro en que están asentados el Debe y el Haber del pecador.

Un puente (*sirat*) conduce por encima del abismo de los infiernos al paraíso, puente mas estrecho que un hilo y mas afilado que el corte de una espada; por este deben pasar las almas, y, según el fallo que el Altísimo pronuncia, se encuentra el redimido instantáneamente al otro lado, mientras que los condenados caen en el infierno para permanecer allí eternamente. Los goces del paraíso están descritos, como es sabido, muy extensamente: allí es permitido el vino, prohibido en la tierra; los mas hermosos adolescentes sirven á los creyentes, acampados bajo umbrosas enramadas junto á corrientes de agua viva, y allí les aguardan como esposas las esbeltas «de los grandes ojos» (2), y á esto se agrega la promesa, solo para naturalezas menos materiales, «de contemplar la faz de Dios,» como fin supremo de la bienaventuranza. Muy mal lo pasan, naturalmente, los condenados en el infierno: sufren la pena del fuego ó del mas terrible frio; su alimento se compone de materias repugnantes y venenosas, y los guardas del infierno se cuidan de evitar la fuga. Todos estos conceptos han sido exagerados y recargados sin tasa por los escritores posteriores; poseemos libros enteros que no contienen mas que una descripción detallada de todo cuanto ha de suceder en el último día. Pero no es la fuerza creadora de mitos del genio popular, sino la fantasía entumecida de los sabios, la que se explaya aquí en invenciones grotescas, y así no vale la pena de que nos detengamos mas en este asunto. Solo haré mención de un concepto que en general ha llegado á formar parte de la fe de la multitud, y es que ya en este mundo, después del entierro, el alma vuelve al cuerpo por breve tiempo para ser interrogada acerca de sus hechos terrenales por los dos ángeles Nakir y Mimkar (3), y para ser castigada en el acto por medio de la mortificación del cuerpo en el caso de que se haya hecho culpable de algo malo.

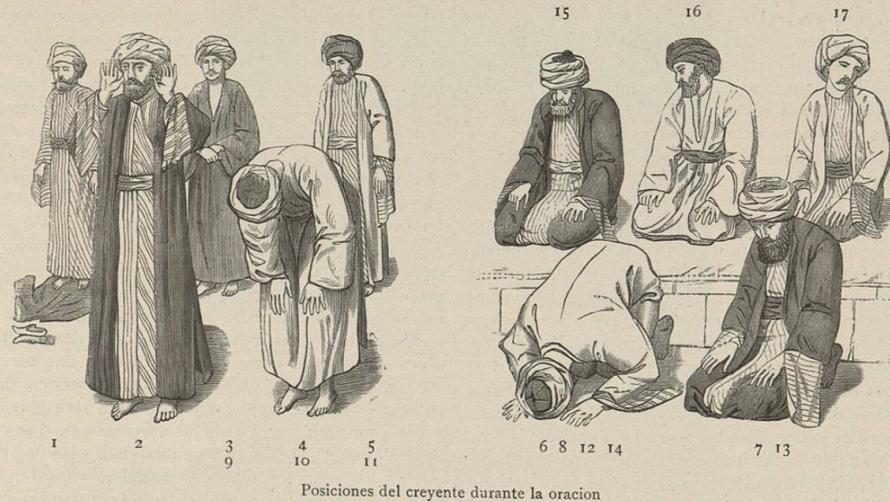
Las exigencias que se tendrán con las almas en el mismo día del juicio están perfectamente determinadas, pero en forma negativa. Ningún infiel puede esperar jamás librarse del fuego del infierno. En cambio, la confesión del Islam garantiza, sin mas requisito, la entrada en el paraíso únicamente á los mártires que «en el camino de Dios» caen en la guerra santa ó de otro modo perecen inadvertida ó inocentemente mientras están firmes en la fe; los demás deben tener á su favor especialmente cierto número de buenas obras ó la intercesión del Profeta para poder obtener para sus pecados el correspondiente contrapeso en la balanza. A este propósito han expuesto los teólogos un gran número de ejemplos, de la mayor parte de los cuales solo se deduce en definitiva que todo es inseguro y depende exclusivamente de la misericordia de Dios. Pero de todos modos puede estar seguro el muslim de que con la confesión de la fe tiene hecho lo

(2) Las llamadas *huríes*. También las mujeres creyentes, al revés de un error muy extendido, tienen parte en la bienaventuranza, y aunque los varones que habitan el paraíso tienen libre la elección de sus compañeras, se les infunde á ellas, sin embargo, la esperanza de que su esposo creyente también estará dispuesto á tomarlas para sí en la otra vida.

(3) Ambos nombres son originalmente adjetivos que designan una persona ó cosa molesta ó contraria.

principal, y que si su cuenta no aparece demasiado cargada puede esperar que se librará en la otra vida de la «bancarrota,» según Mahoma, como antiguo mercader de la Meca, llamaba á la condenación de toda injusticia mundana en el día del juicio final.

Lo mismo que en el judaísmo posterior, los *deberes religiosos* del Corán no están íntimamente relacionados con las enseñanzas de la fe propiamente dichas, y como en el judaísmo, tienen todas el carácter de legislación exterior. «Lo que está mandado se cumple,» así se dice en el Islam como entre nuestros militares. Que lo mandado sea un deber de gran valor moral, como, por ejemplo, el mandamiento de la honradez para con los demás, ó una prescripción puramente formal, como la necesidad de la ablución antes de comenzar la oración, es indiferente de todo punto. Se es honrado



en el pueblo, que, por ejemplo, no habrá muchos mahometanos, por muy honrados que sean respecto de sus compatriotas, que tengan el menor remordimiento de engañar á un infiel. No hay, pues, que extrañar si en la siguiente ojeada sobre los deberes del Islam aparecen revueltas cosas muy distintas y, para nosotros, de valor muy desigual: es característico del Islam que precisamente los mandamientos que son considerados como los mas ineludibles, los cinco *óbilares* canónicos de la religión, abrazan exclusivamente la ley ritual y las ordenanzas de impuestos.

Como primer *deber canónico* se prescribe la *limpieza*. Consiste esta en abluciones que sirven de preparación á las oraciones y demás actos religiosos, pero también para extirpación de impurezas y contaminaciones por medio de las cuales el hombre, sirviéndonos de una expresión referente al caso del ritual judío, se convierte *levíticamente en impuro*. Estas proceden de secreciones naturales del cuerpo y del contacto de cosas que la ley declara inmundas, como por ejemplo el vino, un animal muerto ó la persona de un infiel. Estas abluciones, como *todas* las ceremonias del Islam, no tienen ya la significación simbólica que tenían en otras religiones; sirven simplemente para colocar al hombre en el estado en que Dios quiere que esté cuando ha de ponerse en relación con El. Hay dos clases de abluciones: la usual, la menor, por medio de la cual se lavan la cara y las manos hasta los codos y los pies hasta los tobillos, á la cual se procede después del contacto con impurezas menores, antes de cada

por la misma razón que se lava uno, porque así está en el Corán, y tendría uno que lamentarse seriamente en el día del juicio de las consecuencias de la desobediencia. Por lo que este punto de vista de la legislación coincide con el concepto de Dios como señor que dispone arbitrariamente, resulta, en verdad, cierta relación entre ambos, pero solo en la forma: en el muslim ningún acto de intrínseco valor moral brota de la fuente de la disposición religiosa del alma, como tal, á lo menos en teoría; el valor moral puede solo encontrarse en la intención acaso existente de obedecer el mandato de Dios. El que también entre los musulimes, no menos que en otras confesiones, haya hombres buenos por natural inclinación, que obran rectamente como el pino crece derecho, no altera en nada el sistema teológico; mas aun, este último se ha encarnado ya en todas partes de tal modo

oración y por la mañana al levantarse; y la mayor, á la que, en ciertos casos, debe someterse todo el cuerpo, como por ejemplo el de una mujer que ha dado á luz, el de un muerto antes de su entierro, etc. Si no hay medio de procurarse agua, la limpieza puede consistir en frotarse con arena.

El segundo y *principalísimo* deber canónico, y también el primero que fué ordenado por el Profeta, es la *oración*. No ha de sorprendernos después de lo ya expuesto que lo esencial de la oración musulímica no sea la plática íntima aunque respetuosa del creyente con su Padre celestial, sino la admiración temerosa de la incomprendible majestad divina y la adoración medrosa del severo señor del cielo y de la tierra; y como no es lícito al hombre dirigirse al Altísimo con palabra ó gestos inconvenientes, consiste la oración en una serie de fórmulas invariables, con adiciones oportunas de capítulos del Corán, que son recitados igualmente acompañados de varias posiciones del cuerpo ya determinadas y reglamentadas. El conjunto de estas fórmulas y posiciones se designa con el nombre de *una vuelta (rê'ka)*, y toda oración debe componerse á lo menos de dos *rê'kas*. De la obra de un célebre orientalista (1) que ha vivido largo tiempo en el Oriente he tomado la representación gráfica de dos *rê'kas*, indicando las palabras que corresponden á cada posición, designada por medio de su respectivo número; conviene recordar

(1) E. W. Lane: *An Account of the Manners and Customs of the Modern Egyptians*. Londres, 1871, t. I, pág. 95.

aquí que el devoto debe mantener la cara en direccion á la Meca (*Kibla*), la que en caso de duda se acostumbra á fijar por medio de una pequeña brújula de bolsillo arreglada al efecto. 1. El devoto dice interiormente que se propone hacer en tantas ó cuantas rék'as tal ó cual oracion (la de la mañana, la de la tarde, etc.).—2. «Dios es grande» (1).—3. El primer capítulo del Corán (2); despues de este, otro de menor extension, generalmente el 112, ó algunos versículos de cualquier otro, y luego: «Dios es grande,» pasando al propio tiempo á la posicion 4. «[Yo reconozco] la perfeccion de mi Señor, del grande» (tres veces), «Dios oiga al que le alaba. Señor nuestro, la alabanza es tuya.»—5. «Dios es grande» (cayendo de rodillas), «Dios es grande.»—6. «La perfeccion de mi Señor, del Altísimo» (tres veces).—7. «Dios es grande» (cayendo de rodillas), «Dios es grande.»—8. «La perfeccion de mi Señor, del Altísimo» (tres veces, y luego levantando la cabeza), «Dios es grande.» Con esto termina una rék'a; el devoto se levanta y se vuelve á colocar en la posicion 3, en la cual comienza y sigue sin interrupcion la segunda rék'a, designada aquí con los números 9-14. Despues de la segunda y demás rék'as sucesivas, y siempre despues de la última, viene la posicion 15. «La alabanza es de Dios, y la oracion y las buenas obras. Paz sea contigo, oh Profeta! y la misericordia de Dios y sus bendiciones. Paz sea con nosotros y con el siervo de Dios, el creyente.»—16. La confesion de fe: «Yo confieso que no hay ningun Dios fuera de Allah, y yo confieso que Mahoma es su siervo y su enviado.» Finalmente, despues de la última rék'a se pone término á toda la plegaria diciendo el devoto, al propio tiempo que mira por encima del hombro derecho, 17: «Paz sea con vosotros, y la misericordia de Dios,» repitiendo las mismas palabras mientras mira por encima del hombro izquierdo, que van dirigidas, segun se dice, á los dos ángeles escribientes que están detrás de él ó á la congregacion de los devotos. Las súplicas personales solo pueden hacerse á Dios antes de la posicion 17; en cambio es meritorio recitar despues de la segunda rék'a y de las sucesivas algun capítulo del Corán y repetir con gran variacion las diversas formas de la oracion, así como los «hermosos nombres de Dios» (3), lo mismo exactamente que entre los católicos, con los cuales tienen tambien de comun los musulimes el uso del rosario.

En los días ordinarios se hace la oracion: 1.° entre el alba y la salida del sol (cuatro rék'as); 2.° hácia el mediodía (ocho rék'as); 3.° por la tarde, poco antes de la puesta del sol (seis rék'as); 4.° al anochecer (cinco rék'as); 5.° al comenzar la noche (seis rék'as). Personas especialmente piadosas hacen tambien una oracion voluntaria cuando ya ha adelantado bastante la noche. No es permitido hacer dos oraciones á la vez; las horas de la oracion son anunciadas

(1) *Alláhu ákbaru*, apóstrofe que conocemos ya tambien como grito de guerra y que vertido con mayor exactitud significa: «Dios es el mas grande,» esto es, el mas grande de todos los seres existentes.

(2) Que no sin propiedad se ha llamado «el Padre nuestro de los mahometanos.» Dice así: «En nombre de Dios, el clemente y misericordioso. La alabanza es de Dios, señor del universo, el clemente, el misericordioso, el soberano en el día del juicio. Te adoramos á tí, y á tí pedimos auxilio. Condúcenos por el recto sendero, el sendero de aquellos á quienes has colmado de beneficios, de quienes no estás quejoso y que no han caminado por el error. Amen.» Debo advertir que para el mahometano sería una blasfemia decir «alabado sea Dios,» porque creería atribuirse con ello el derecho del Sér divino; el hombre solo puede expresar el hecho indudable de que toda la alabanza imaginable pertenece á Dios y á nadie mas. Yo creo que este concepto es lógico y digno.

(3) Esto es, los que se encuentran en el Corán, y despues los diversos nombres de los atributos divinos, como sabio, clemente, etc., de los cuales se cuentan en general 99 (ó sean 100 con el nombre Allah), pero hay muchos otros.

por el pregonero (4) desde las torres (minaretas) de las mezquitas; como es de suponer, este pregonero debe tener buena voz, y, además, para ello se echa mano con preferencia de ciegos, que, desde arriba, no pueden mirar al interior del harem.

La oracion del mediodía del viernes tiene el carácter de un servicio divino público. Al pregon de la oracion, antes del cual se ha reunido ya la comunidad en la mezquita, siguen, desde luego, dos rék'as que cada uno reza de por sí, y despues de una especie de liturgia, recitada por algunos servidores de la mezquita, viene una plática, la *hotbe*, pronunciada por el oficiante, *imam*, desde el púlpito, que consiste en amonestaciones abundantemente mezcladas con versículos del Corán, y que, en cierto modo, se parece á un sermón muy conciso. Despues se hace una oracion en voz baja, y entonces vuelve á subir el imam al púlpito para recitar la segunda *hotbe*. Corresponde esta, en algun modo, á la oracion comun del servicio divino protestante, y abraza la confesion de fe, rezos por Mahoma y su casa, por los primeros adeptos del Islam que se distinguieron especialmente, como tambien por todos los creyentes en general, por el triunfo de las armas islamitas, etc., etc., y muy señaladamente por el príncipe reinante, que en los Estados mahometanos, á lo menos en sus primeros tiempos, era el jefe espiritual á la vez que el temporal, y cuyo reconocimiento queda de este modo manifestado por la comunidad. Terminada la *hotbe* se coloca el imam delante del *mejrab*, nicho que se encuentra en medio de la pared y que designa la Kibla, y pronuncia, sin articular las palabras de manera perceptible, una oracion de dos rék'as, que la comunidad imita exactamente en todos sus movimientos. Por lo demás, el viernes no es considerado como día festivo; cada uno se cuida de sus faenas habituales antes y despues del servicio divino.

Vése, pues, que las complicadas y tan repetidas ceremonias no son floja carga para los creyentes; pero se cumplen generalmente con la mayor puntualidad, y no hay duda de que en los primeros tiempos del Islam contribuyeron en gran manera á introducir el orden y la disciplina entre los árabes. La actitud del mahometano en ellas es, aun hoy día, la de una digna tranquilidad; no hay que hablar, sin embargo, de una elevacion piadosa del alma, si exceptuamos algunas sectas místicas y algunos pocos individuos: la oracion es precisamente un deber, de ningun modo ligero ni agradable, impuesto por Dios, que se cumple como una obligacion necesaria para mantener saldada la cuenta en el libro celestial. Sin embargo, no deja de impresionar agradablemente la manera, en verdad, varonil con que son puestos los sentimientos particulares y los especiales anhelos del individuo á la idea de alabar á la majestad divina. El muslim sabe que todos sus destinos están ya determinados de antemano por la omnipotencia de Dios; ¿para qué, pues, molestar al Altísimo con vanas súplicas y quejas? Así, la plegaria particular no es en general mas que la expresion de la completa abnegacion del Islam.

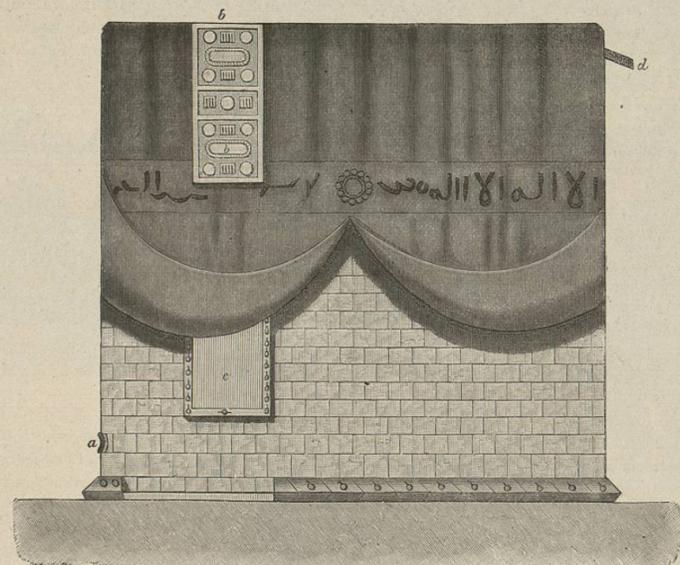
El tercer deber religioso principal consiste en la observancia del ayuno, esto es, la renuncia á toda comida y bebida, así como á todos los demás goces, como por ejemplo los perfumes, los baños y hoy día tambien el tabaco, durante el día, esto es, desde el alba hasta la puesta de sol, en todo el mes Ramadan. Cuando Mahoma introdujo este ayuno correspondía el mes Ramadan á nuestro diciembre; pero con el retraso gradual del año lunar pasa en el trascurso de treinta y tres años por todas las estaciones, y siempre que cae en la de

(4) *Muezzin*, que segun la pronunciacion árabe se escribe *Muezzin* y segun la turca tambien *Müezzin* ó *Müessin*. El pregon de la oracion se llama *Adhan* (Azan).

verano, es, en verdad, el ayuno una pesada mortificacion para el muslim; pues si bien personas mas apegadas á lo mundano pecan contra él secretamente, el mandamiento es en realidad escrupulosamente cumplido por todos los verdaderos creyentes, que constituyen la gran mayoría, y ya podemos imaginar lo que será pasar todo un largo día de verano bajo el ardiente sol del Egipto ó de la India sin humedecer siquiera los labios con una gota de agua. Durante la noche se desquitan cuanto pueden; sin embargo, todos esperan con ansia la terminacion de este mes. La noche del 27 del mismo es considerada como sagrada: es el *leilet-el-kadr*, «la noche de la determinacion,» esto es, del llamamiento divino de Mahoma á su mision profética por medio

de la revelacion del capítulo 96. En el primer día del mes siguiente, llamado Schawal, se revela la alegría por el fin de la época de la privacion en la «fiesta de la conclusion del ayuno» (entre los turcos, el «pequeño Bairam ó Bairam de azúcar» y entre los árabes «la pequeña fiesta»), que dura tres días y que va acompañada de grandes diversiones, de modo que, á lo menos exteriormente, es superior á «la gran fiesta.» Solo son exceptuados de la obligacion del ayuno los enfermos, viajeros y los soldados en marcha; pero tienen que cumplir despues los días de ayuno que no han hecho. Hay, además, otra série de épocas en las cuales el ayuno, aunque no de obligacion, es meritorio.

Aun mas gravoso que el ayuno es para los creyentes el



Vista de la Ka'aba con la cortina ó cubierta alzada (segun Ali Bey).

a) Piedra negra. b) La cortina adornada de la puerta. c) Puerta. d) Canalón.

cuarto deber canónico, el de la peregrinacion. Cuando Mahoma añadió á las obligaciones de su religion la visita al antiguo santuario nacional, no pensó, ciertamente, que en épocas posteriores millares de musulimes tendrian que recorrer muchos centenares de millas por montes y desiertos y atravesar océanos para poder tomar parte en la fiesta de la Meca. No hay prueba mayor de la estricta seriedad con que el mahometano comprende sus deberes religiosos que la de que millones de hombres acudan, cada uno á lo menos una vez en su vida, á la Meca para cumplir este mandamiento, aunque sea desde Java ó desde las estepas del Asia central ó desde la costa del mar Atlántico. Hasta gran número de personas pobres van mendigando á la ciudad santa, ganan en ella su sustento como mozos de cordel ó haciendo otras faenas pesadas, hasta que terminan los días sagrados, y vuelven á su país mendigando, si no permanecen en la ciudad para ganar algun dinero mas. Algunos juristas creen lícito, sin embargo, enviar representantes y todos reconocen ciertos motivos de abstencion como valederos, tales como carencia de medios, enfermedad, pérdida de la libertad y otros; y en los tiempos mas modernos, en que hasta en el Islam empieza á debilitarse la fuerza de la fe, la mayor parte de los mahometanos

aprovecha semejantes puertas de escape para eximirse del penoso viaje. No obstante, suman decenas de millares (1) las multitudes que anualmente se congregan en el mes Zuhidscha para celebrar la fiesta. Lo primero que tiene que hacer el muslim cuando entra en la jurisdiccion de la Meca, rodeada de mojones, es vestir el traje de peregrino (*ijram*). Consiste este en dos trozos de una tela cualquiera, uno de los cuales se ciñe alrededor de la cintura y el otro se echa por encima de los hombros; añádense á esto exclusivamente unas sandalias, debiendo tener descubierta la cabeza aun cuando la fiesta caiga en la época mas calurosa del estío. Inmediatamente despues de la llegada á la Meca, se procede á la visita de la Ka'aba. La santa casa, que si bien en el curso de los siglos y por varias causas ha sufrido reparaciones y reconstrucciones, no ha tenido modificacion esencial en su aspecto primitivo, y consiste en un cubo de piedra no muy regular de cerca de cincuenta piés de largo, treinta de profundidad y treinta y cinco á cuarenta de alto (2), pero

(1) Burckhardt, en el año 1814, calculó en 70,000 el número de los hombres acampados en el llano junto al Arafat.

(2) No conocemos sus dimensiones exactas. Desde el año del «apartamiento» cuesta la vida á todo infiel que se encuentra en el territorio